

Estación Sur

Luis Miguel González Cruz

Fast-forward

Break-out

Set-out

Flash-back

Flash-forward

Hero

Fast-food

Miracle

Monster family

Insert coin

Fast-forward

Un joven, mejor dicho, un yonki a juzgar por su aspecto, está tumbado en un banco o en una hilera de sillas fijadas al suelo en el hall de la estación.

Lentamente, pesadamente, abre los ojos, aunque parece que aún no ve nada. Sus ojos están vacíos, prendidos todavía en algún lugar del suelo. Convencionalmente podemos convenir en que se despierta. El altavoz de la estación resuena.

ALTAVOZ- Entra en andén catorce autobús procedente de Arroba, Fontanarejo, Alcoba y Horcajo de los Montes.

(El joven levanta la cabeza del banco y mira a un lado con los ojos abiertos como platos, observando a la gente caminar de arriba para abajo. Alguna vez cree reconocer a alguien en algún viajero y lo sigue con la mirada, pero rápidamente lo pierde y se olvida de él. Poco a poco, con un gran esfuerzo, incorpora su cuerpo y se queda sentado en el banco. Con gran sorpresa descubre la punta de sus pies.)

(Parece que ya ha recobrado el conocimiento y/o la memoria. Como respuesta a este descubrimiento, mete la cabeza entre sus rodillas y deja caer al suelo un conglomerado de saliva que no puede llamarse cabalmente escupitajo ni galipo, pues cae al suelo por su propio peso. Cuando vuelve a levantar la cabeza, sonrío como un subnormal. Su sonrisa se queda congelada, por lo que podemos observar que no era tal sonrisa, sino que aún le cae algo de baba por la comisura de sus labios llenos de heridas.)

ALTAVOZ- Andén veintisiete, autobús procedente de Gijón, Oviedo y Mieres.

(El joven echa por fin un pie al suelo y se levanta del banco tambaleándose. Mira desde este nuevo punto de vista a su alrededor para reconocer los cambios y, con decisión, echa un pie delante del otro para caminar.

Mira frente a sí en punto fijo, pero su camino, quizás debido al peso del cuerpo, comienza a torcerse haciendo eses y curvas pronunciadas. De todas formas, su mirada no deja de concentrarse fijamente en el punto que tomó como referencia desde el principio. El público camina a su alrededor sin reparar en él o, si lo hace, es para esquivarlo y no chocar con el joven.)

(Debido al nulo control que ejerce sobre su cuerpo, el joven decide detenerse para recapitular, pero entonces, otro objeto es el que atrae la atención de su mirada. Comienza a caminar hacia él variando completamente el rumbo que había llevado hasta entonces, aunque vuelve a desviarse de su camino de la misma manera que lo hizo antes. Vuelve a detenerse.)

(El indicador de andenes y autobuses cambia la información de todos sus casilleros. La retina del joven responde al movimiento y observa entretenida el complejo entramado de salidas de autobuses. Pero se aburre al cabo de unos minutos. Mira algo en su bolsillo. Es un objeto inútil: un paquete vacío de tabaco.

Al cabo de unos minutos comprende su inutilidad, estruja el mismo pero se lo vuelve a meter en el bolsillo.

Mira a sus espaldas y comienza a caminar de nuevo intentando seguir una línea recta que es incapaz de seguir sino que acaba junto al banco del que había salido.

Tras meditarlo unos minutos, se sienta en el banco.)

ALTAVOZ- Andén cuarenta y tres autobús procedente de Granada y Bailén.

Break-out

PERSONAJES

YOLANDA.

Una chica descuelga un teléfono público, echa unas monedas y marca un número. Espera. Espera unos segundos. Por fin el destinatario de la llamada contesta.

YOLANDA.- ¿Borja? ... Yolanda.

Sí.

Ahora, a las nueve.

Lo de siempre, cuatro horas

Sí.

Sí.

Después de dejar las maletas... Sí, claro...
Después de cenar.

¿El Lennon?

Bueno, pues en O.K.

Sí, será muy tarde...

Sí.

Sí.

Cada vez tarda más.

El talgo, no te jode...

Sí...

Sí.

Vale.

(YOLANDA se apoya sobre la cabina telefónica. No habla, tan sólo asiente con la cabeza y, a veces, ríe sordamente, casi sin hacer ruido. Respira por el micrófono telefónico. Sin abandonar la sonrisa sus labios, se calla repentinamente. Resopla.)

YOLANDA.- ¿Borja? ¿Borja?

No...

¿Por qué?

(La chica ya no puede articular palabra. Una lágrima cae de sus ojos. Su cara rompe a llorar, pero el llanto no acaba de hacerse audible. Unos ruidos que parecen ser modulación de una voz humana se adivinan por el auricular, pero YOLANDA no contesta. Sus lágrimas son cada vez más abundantes. Lentamente, YOLANDA, colgada del auricular, se agacha hasta ponerse en cuclillas. No puede sostenerse en pie. Agacha la cabeza y continúa llorando, sordamente, sin contestar al teléfono. Sus llantos, contenidos, son cada vez más violentos. Con la manga de su camisa intenta limpiarse las lágrimas. Avergonzada se vuelve a poner de pie e intenta esconderse entre los cristales laterales del teléfono público. El llanto es imposible de ocultar ya. YOLANDA suelta el auricular y termina de llorar. Aúlla metida dentro del teléfono. Llor.)

(Por fin, YOLANDA se repone y sale de la estación. El auricular se balancea en el aire descolgado.)

Set-out

PERSONAJES

COMPAÑERO.

CONDUCTOR.

SECRETARIO.

(El CONDUCTOR de un autobús para en la estación y abre el maletero. Un COMPAÑERO sale a su encuentro y entre ambos intentan hacer bajar una gran caja alargada. Es muy pesada.)

COMPAÑERO.- ¿Ya has despachado?

CONDUCTOR.- Ya acabé los seiscientos de hoy.

COMPAÑERO.- ¿Paraste en Astorga?

CONDUCTOR.- Claro.

COMPAÑERO.- ¿Donde te dije?

(Los dos agarran el gran cajón e intentan levantarlo, pero no pueden, por lo que sólo pueden arrastrarlo unos centímetros dentro de la bodega del autobús.)

CONDUCTOR.- Allí mismo.

COMPAÑERO.- ¿Y qué?

CONDUCTOR.- ¡Bah!

COMPAÑERO.- ¿Cómo que bah?

CONDUCTOR.- Como en toas partes.

COMPAÑERO.- ¿En la carretera vieja a Ponferrada, en el kilómetro 3?

CONDUCTOR.- ¡Que sé, coño, que sí!

(Los dos compañeros intentan de nuevo mover el cajón, pero no pueden hacer mucho más que la otra vez, aunque por lo menos lo han arrastrado hasta el borde del maletero.)

COMPAÑERO.- ¿Y no te gustó?

CONDUCTOR.- Sí, claro que me gustó.

COMPAÑERO.- ¿Viste a la Paquita?

CONDUCTOR.- Pregunté por ella.

COMPAÑERO.- ¿Ya no está allí?

CONDUCTOR.- Se casó con un ovejero viejo.

COMPAÑERO.- Cago en tó. Menos mal que ya estoy jubilado.

CONDUCTOR.- Pero había otras que estaban bien.

COMPAÑERO.- ¿Con la especialidad?

CONDUCTOR.- Sí, claro, la especialidad. La flauta travesera. Tres mil.

COMPAÑERO.- Lo que ha subido todo.

CONDUCTOR.- ¡Bah! Como en todas partes.

COMPAÑERO.- Lo que yo te digo; es mejor estar jubilado.

(Los dos compañeros hacen un esfuerzo supremo y logran bajar el gran cajón al suelo. Más que hacerlo bajar, se les ha escapado en los últimos centímetros produciendo un ruido espantoso.)

CONDUCTOR.- ¡Cómo pesa!

COMPAÑERO.- Con un pastor. Será puta.

CONDUCTOR.- ¿Qué coño será esto?

COMPAÑERO.- ¿Dónde lo cargaste?

CONDUCTOR.- Ya estaba cargado. Venía de Oviedo.

COMPAÑERO.- ¿De Oviedo...? En Oviedo conozco otro sitio.

CONDUCTOR.- Ése ya lo han cerrado.

COMPAÑERO.- Con que se ha tirado al monte...

CONDUCTOR.- Igual se ha hecho trashumante.

COMPAÑERO.- ¿Quién sabe?

(Un hombre delgado, vestido de negro, se acerca a los dos conductores y se detiene frente a la caja que han dejado en el suelo. Le acompañan dos tipos jóvenes y fuertes.)

SECRETARIO.- ¿Éste es el de Oviedo?

CONDUCTOR.- Sí.

(El SECRETARIO hace un gesto y los dos jóvenes cargan como pueden con la caja.)

COMPAÑERO.- ¿Qué es eso?

CONDUCTOR.- Pesa un huevo.

SECRETARIO.- Es un casco azul. Muerto en combate.

COMPAÑERO.- Un casco azul.

CONDUCTOR.- ¿Y qué hacía en Oviedo?

SECRETARIO.- Secreto militar.

COMPAÑERO.- ¿Cómo murió, de un tiro, o por pisar una mina?

(El SECRETARIO mira en sus papeles y contesta indiferente.)

SECRETARIO.- De sobredosis.

COMPAÑERO.- ¿Sobredosis?

CONDUCTOR.- Hay que joderse.

SECRETARIO.- Sí. A todos nos llega nuestra hora.

(El SECRETARIO sale del lugar siguiendo a los porteadores.)

CONDUCTOR.- De sobredosis

COMPAÑERO.- Pues pesaba un huevo.

CONDUCTOR.- No somos nadie.

COMPAÑERO.- A veces me dan unas ganas de dejar de ser un jubilado.

CONDUCTOR.- ¿Y volver por Astorga?

COMPAÑERO.- A ver cómo siguen con la especialidad.

CONDUCTOR.- Pero si a ti ya no se te pone dura.

COMPAÑERO.- ¿Que no se me pone?

CONDUCTOR.- Contigo se ponen a hacer la flauta travesera y acaba en silbato.

COMPAÑERO.- ¿Un silbato? ¿Qué sabrás tú? Por lo menos me sale el corno inglés.

CONDUCTOR.- ¡Vamos, vamos! Que en Astorga todo se sabe.

COMPAÑERO.- ¿Qué andan diciendo por ahí?

CONDUCTOR.- Nada hombre. Que sí, que has puesto muy alto el listón de la compañía.

COMPAÑERO.- ¡Ah! Creía.

CONDUCTOR.- Vamos a tomar un sol y sombra.

COMPAÑERO.- A veces me dan unas ganas de dejar de ser un jubilado, co ger un autobús y... y...

Flash-back

PERSONAJES

CAMPESINO.

JOVEN.

Interior de autobús. Todo el mundo va en silencio. Algunos pasajeros tapan sus oídos con cascos de walkman y otros duermen. En el monitor de televisión, la película ha terminado y la pantalla muestra nieve electrónica. Un pasajero viejo, con aspecto campesino, corta un pedazo de queso con una navaja. A su lado, un pasajero joven escucha música tras los auriculares. El CAMPESINO le invita a queso.

CAMPESINO.- ¿Quieres un poco?

(El JOVEN mira el queso y niega con la cabeza sin abrir la boca.)

CAMPESINO.- Pues tú te lo pierdes. Con lo bueno que está. Hay que comer, a tu edad hay que comer, si no comes bien no creces y te quedarás tísico. ¿Tú te pinchas?

JOVEN.- ¿Qué?

CAMPESINO.- Que si quieres queso.

JOVEN.- ¿Qué?

CAMPESINO.- Es de cabra.

JOVEN.- ¿El qué?

CAMPESINO.- ¡El queso!

JOVEN.- No, gracias.

(El CAMPESINO prueba su queso y masculla entre dientes.)

CAMPESINO.- ¡Vaya juventud! ¿Dónde vamos a ir a parar?

(El silencio vuelve al autobús. El CAMPESINO mastica pausadamente su queso sin soltar la navaja. La voz del JOVEN, en off, se escucha.)

JOVEN.- Seguro que es de oveja. Todos estos viejos dicen que lo suyo es lo mejor, pero yo probé una vez el queso de cabra y no tenía esa pinta. Era muy diferente, aún recuerdo su olor. Oía de otro modo. Este queso lo ha comprado en un gran almacén. Las tiendas en los pueblos no son mejores que en las ciudades. Todos los productos vienen envasados de fábrica. Etiquetados y precintados. Y con código de barras. En todas partes es igual, pero yo lo probé una vez. El queso de cabra. Era muy diferente. Además no me gusta el queso. No es que no me guste, es que no lo suelo comer. No lo he probado nunca. Nunca. Digo que no me gusta, pero en el fondo es que no lo he probado, lo reconozco. Menos el de cabra. El de cabra sí que lo probé una vez y no tenía nada que ver con ése. Seguro que es de oveja, o de vaca o a saber de qué. No se parece en nada a aquél. Aquél sí que era de cabra.

(El CAMPESINO y el JOVEN se miran, cada cual pensando en sus cosas. De repente el CAMPESINO toma la palabra haciendo gestos explicativos.)

CAMPESINO.- Está riquísimo.

(El JOVEN se quita un auricular del oído y asiente.)

JOVEN.- Huele muy bien.

(El JOVEN vuelve a ponerse el auricular. El CAMPESINO cierra la navaja y guarda el queso en una bolsa.)

CAMPESINO.- ¡Qué va a oler bien! Hiede a pies.

Flash-forward

PERSONAJES

JOVEN.

OBRERO.

En el autobús. Todo el mundo está despierto, expectante, pues llega al final del destino. Un JOVEN pregunta a un hombre de mediana edad con aspecto de OBRERO ciertas cuestiones sobre la ciudad.

JOVEN.- ¿Qué es aquella torre iluminada?

OBRERO.- Es una torre de comunicaciones. Es nueva, la han puesto hace unos cuatro años.

JOVEN.- Sí, es que hacía mucho que no venía por aquí.

OBRERO.- Aquello otro sí que sabrás lo que es.

JOVEN.- Claro que sí. Aquello es el Pirulí. Lo he visto mucho en la tele. Yo creí que el Pirulí era aquello, aquella torre.

OBRERO.- La torre de comunicaciones.

JOVEN.- Sí, la torre de comunicaciones. Pero ya me he dado cuenta de que no es el Pirulí. Está a medio acabar, está rota.

OBRERO.- No, no está rota, ni está a medio acabar, es que es así.

JOVEN.- ¿Así?

OBRERO.- Sí claro. Es así.

JOVEN.- ¡Ah!

OBRERO.- Es curioso, desde aquí se ven todas esas cosas. Desde dentro de la ciudad es imposible verlas todas. Ni el edificio más alto se ve en toda la ciudad. Es una ciudad extraña. Inmensa... Infinita.

JOVEN.- Sí, pero ha cambiado mucho.

OBRERO.- Cada día es un poco más diferente al día anterior. Ya no recuerdo cómo era la ciudad hace tres años.

JOVEN.- Ha cambiado mucho.

OBRERO.- ¿Tú la conocías?

JOVEN.- Yo nací aquí. Pero me fui fuera a estudiar.

OBRERO.- Eso está bien.

JOVEN.- Hay que ver lo que ha cambiado todo. Aquello es el edificio España.

OBRERO.- Sí, y la Torre de Madrid.

JOVEN.- Claro, claro.

OBRERO.- ¿Cuándo te fuiste a estudiar?

JOVEN.- Hace cinco años.

OBRERO.- Pues entonces no te fuiste hace tanto tiempo. ¿No volvías en verano?

JOVEN.- Sí, claro. Todos los veranos. Pero no es lo mismo.

OBRERO.- Claro, claro.

(El JOVEN apunta en sentido contrario, hacia la otra ventanilla.)

JOVEN.- Por ahí está Brunete, ¿verdad?

OBRERO.- Sí.

JOVEN.- Al pie de la sierra.

OBRERO.- Bueno, tampoco tanto.

JOVEN.- Yo también estuve en la sierra.

OBRERO.- ¿Y?

JOVEN.- Todo un verano. Pero bajábamos a Madrid los fines de semana. A bailar y a los toros.

OBRERO.- ¿Te gustan los toros?

JOVEN.- Claro.

OBRERO.- Están de moda otra vez.

JOVEN.- ¿Otra vez?

OBRERO.- ¿Te gusta Joselito?

JOVEN.- Yo prefiero a Belmonte.

OBRERO.- Yo lo vi una vez... Pero aquello era muy antiguo. ¿Te gusta Ponce?

JOVEN.- ¿Quién?

OBRERO.- Bueno, ya veo que te gusta Joselito.

JOVEN.- Sí. También.

(Los dos hombres se miran. El silencio se abre entre ellos.)

JOVEN.- Es que esto ha cambiado mucho.

OBRERO.- Mucho.

JOVEN.- Sobre todo desde que quitaron los tranvías.

OBRERO.- ¿Los tranvías?

JOVEN.- Sí, claro. Los tranvías.

(La luz baja poco a poco hasta llegar a la penumbra. A través del cristal del autobús pasan rítmicamente las farolas de la carretera.)

Hero

PERSONAJES

MORO.

VALDEGAMAS, *borracho*.

MUJER.

En la dársena. Autobuses solitarios y aparcados. VALDEGAMAS está sentado mirando su reloj. Un MORO le mira fijamente, sentado al otro lado de la dársena, frente a él. Un ruido extraño, como si proviniera de la caja de cambios de un autobús rompe el silencio del lugar.

MORO.- ¿Oye usted?

(VALDEGAMAS no contesta.)

MORO.- ¿Oye usted? ¿Oír ruido? ¿Oír llanto?

(VALDEGAMAS alza la mirada, pero no contesta.)

MORO.- Llanto... Llanto... ¿Oír alguien llorar?

(Silencio, no se escucha nada. El MORO se arrodilla en el suelo y pega su oreja al asfalto.)

MORO.- ¿No oír? Un llanto. Un niño... Llanto de niño. Allí en autobús.

(VALDEGAMAS vuelve a mirar su reloj. El MORO se levanta y mira los autobuses. Unas voces en plena reyerta se tropiezan con sus ecos en la estación. De entre los autobuses salen una mujer y un hombre. La MUJER, gorda y avejentada, denota pobreza y/o mal gusto en el vestir. El hombre, barriga prominente, alto y robusto, está completamente borracho.)

BORRACHO.- Vamos a casa, puta. Vámonos.

MUJER.- Déjame en paz. No quiero ir a casa ahora. Necesito... Necesito pensar.

BORRACHO.- ¡Cago en Dios! ¿Es que estás sorda? ¡He dicho que vamos a casa, y nos vamos a casa! ¡Putas!

MUJER.- ¡Borracho! ¿Cómo quieres que vaya contigo? Ya no te recuerdo sereno. Eres un amasijo de grasa y alcohol, mírate, estás hecho una pena. Una pena. ¡Borracho!

BORRACHO.- ¿Borracho yo? ¡No estoy borracho! ¿Me oyes? ¡No estoy borracho! Si quiero puedo aguantar tres días sin parar de beber. ¿Me oyes? Tres días... Tres... ... ¡Putas! ¡Eres una puta...!

(El BORRACHO coge a la mujer por los pelos y la zarandea por medio de la dársena dibujando una extraña coreografía sobre el asfalto. La MUJER grita de dolor. Por fin el BORRACHO suelta a la MUJER, que queda sentada en el suelo, entre charcos de grasa.)

BORRACHO.- ¡Vamos a casa! ¡Putas!

MUJER.- Nunca estás en casa. ¿Por qué quieres ir hoy a casa? ¿Por qué me quieres hoy?

BORRACHO.- Eres una puta. Por eso no voy a casa, por eso no voy... Porque eres una puta. ¡Una puta!

(La MUJER se levanta y grita.)

MUJER.- Y tú un borracho y un vago.

BORRACHO.- ¿Crees que no sé que te anuncias en el periódico?

(El BORRACHO vuelve a descargar su pesada mano sobre el rostro y el cuerpo de la MUJER, que se acurruca en el suelo e intenta encogerse bajo la lluvia de golpes. El MORO se acerca a la pareja. VALDEGAMAS vuelve a mirar su reloj.)

MORO.- ¡Deja a mujer! No toques la mujer.

BORRACHO.- No te metas donde no te llaman, moro de mierda.

MORO.- ¿No tener vergüenza? Pegar a mujer... sin defensa.

BORRACHO.- Que no te metas. ¡Hago con mi mujer lo que quiero! Para eso es mi mujer.

MORO.- No vuelvas tocarla.

BORRACHO.- ¿Quién me lo va a impedir?

MORO.- No vuelvas tocarla.

(Silencio. El BORRACHO da un paso atrás para mantener el equilibrio. La MUJER se levanta como si estuviera accionada por un resorte.)

MUJER.- ¿Qué pasa contigo, moro de mierda? No te metas con mi hombre, ¿Me oyes? No te metas con mi hombre, no le dirijas la palabra, ¿Me oyes? Ni una palabra. Ni una palabra. ¡Largo de aquí! ¡Largo! Moro de mierda. Tener que aguantar a esta gentuza que además viene a quitarnos el trabajo. ¡A robarnos! ¡Vete a tu país! ¡Vete y no vuelvas! ¡No vuelvas! Lo que quedaba por ver, que un moro se meta con mi hombre, con todo un hombre.

(El MORO se encoge de hombros y mira a VALDEGAMAS, quien hace lo propio con la MUJER.)

MORO.- ¿Usted ver?

(La MUJER se acerca a VALDEGAMAS.)

MUJER.- ¿Estás tú detrás de todo esto? Sé bien quién eres, te conozco muy bien. ¡Valdegamas! Lo sé todo sobre ti. Pero no es tu hora, y lo sabes bien. No es tu hora.

BORRACHO.- ¡Vamos a casa!

(La MUJER se acerca al marido y mira con desprecio al MORO.)

MUJER.- Sí, eso, vamos. Da asco tener que hablar con moros.

BORRACHO.- ¿Y qué haces tú hablando con moros? ¿Quién te manda hablar con nadie eh? ¡Putá! ¡Putá!

(El BORRACHO descarga otro golpe sobre la MUJER, que sale corriendo. El BORRACHO, haciendo esos, la sigue dando voces.)

BORRACHO.- No corras zorra. No corras.

(El MORO se acerca a VALDEGAMAS sin dejar de mirar a la pareja por donde ha salido de escena.)

MORO.- Mundo loco.

(VALDEGAMAS mira al MORO como si hubiera sido aludido por él, pero no habla, mira su reloj. El MORO deja por imposible a VALDEGAMAS y se va.)

Fast-food

PERSONAJES

CHICA.

VALDEGAMAS.

Una chica joven, de bastante buen ver, se acerca a VALDEGAMAS, que continúa sentado en su banco frente a los andenes. La CHICA abre un maletín y ofrece su contenido a VALDEGAMAS. El catálogo se haya compuesto tan sólo de relojes.

CHICA.- Estoy segura de que le interesará alguno de nuestros productos. Un hombre como usted no puede desarrollarse en nuestro mundo sin estar perfectamente informado. Una correcta información es tiempo, por lo que la información primordial reside, pues, en el paso del tiempo. Uno no puede andar por ahí sin saber qué hora es. ¿Verdad que no?

VALDEGAMAS.- No

CHICA.- Pues aquí tengo la solución. La hora en todos los colores y gamas. Relojes de oro, bañados en oro, con pátina dorada, revestidos de oro y plata. Chapados y repujados, con pilas de cuarzo y garantía de un año. Elija su modelo.

VALDEGAMAS.- No es mi hora.

CHICA.- ¿Cómo lo sabe usted?

VALDEGAMAS.- Aún no ha llegado mi hora.

CHICA.- ¿Está usted seguro?

VALDEGAMAS.- Sí.

(VALDEGAMAS se levanta la manga de su chaqueta y enseña su reloj a LA CHICA quien, desilusionada, cierra la maleta y se sienta en el mismo banco.)

CHICA.- Vale, vale. Está bien. Cierro por hoy. Total, ya no recupero el día. ¿Tiene fuego?

VALDEGAMAS.- El día. El día. El día ya no se recupera. Pasó. Imposible.

CHICA.- Sí, ya pasó... y no he vendido ni un sólo reloj, ni un maldito reloj. Ni un sólo reloj falso. ¿Tiene fuego?

VALDEGAMAS.- El tiempo pasa, y no lo hace en balde. Primero pasan los segundos, luego los minutos y por fin las horas. Días, semanas, meses, años, lustros, centurias, milenios... Todo pasa, y no pasa en balde. ¿Se ha dado usted cuenta de que nuestra vida constituye tan sólo una pequeña porción de tiempo en medio del Tiempo, del tiempo con mayúsculas? Pero no, aún no es mi hora. Aún no ha llegado mi hora.

CHICA.- ¿Tiene fuego?

VALDEGAMAS.- No, no... Aún no ha llegado.

(La CHICA separa el cigarro de sus labios y mira a los ojos a VALDEGAMAS. Por fin repara en él como ser humano. Lo siente como un ser extraño. Mira a su alrededor, no hay nadie, por lo que guarda el cigarro de nuevo en el paquete.)

VALDEGAMAS.- Mientras tanto, hay que trabajar. Trabaje, trabaje sin descanso, sin parar para descansar. Reconozco que su trabajo no es muy interesante, es duro, aburrido y ni siquiera es cómodo, pero trabaje, trabaje. No deje de trabajar, aunque no cobre. El trabajo no se hace por dinero, el trabajo dignifica al hombre, el hombre sin trabajar no es hombre. Trabaje, aunque de momento no le paguen. Ya le pagarán. Ya llegará su momento. Piense que, de todas formas, nunca le pagarán a usted lo que su trabajo realmente produce. Todo está perdido de antemano, así que no se preocupe. Espere. Todo llega y el tiempo pasa. Primero los segundos, después los minutos... Hay que trabajar, trabajar sin horarios, trabajar muchas horas. Haga horas extras y no exija que se las paguen. Si no cobra usted su sueldo ¿por qué quiere cobrar horas extras? Llegue la primera al trabajo y no lo abandone hasta que haya

marchado el jefe. Apodérese del lugar de trabajo. Primero son los medios de producción. Trabaje y aguante. Manténgase siempre cerca del jefe. No lo deje ni un momento solo. Si, llegados a cierto punto, el jefe se propasa, si le llega a pellizcar el culo, no se asuste, déjese, déjese hasta donde pueda o hasta donde desee, no se preocupe, todo eso lo cobrará. Lo cobrará todo junto. Tenga en cuenta que si se apodera de los medios de producción es bastante fácil atraer al capital. Por eso, no haga tonterías, no deje de trabajar, no permita que le echen del trabajo. Trabaje sin cobrar, sin vacaciones, sin descanso; pero trabaje. El tiempo pasa y ya llegará el momento. Llegará el momento en que le toque, por fin, cobrar, y lo cobrará, claro que lo cobrará, lo cobrará todo junto. Y a partir de entonces, ya no hará falta trabajar, tan sólo cobrar. El tiempo no pasa en balde, pero hay que agarrar el trabajo como sea. Como sea ¡Como sea!

(Silencio. La CHICA, agarrada a su maletín, mira boquiabierta a VALDEGAMAS, que se ha excitado mientras recitaba sus consejos.)

CHICA.- ¿Entonces, me compra un reloj?

VALDEGAMAS.- Ya pasó. Mi hora. Ya pasó mi hora.

Miracle

(Dársena de autobuses. VALDEGAMAS sigue sentado en su banco. Entre los autobuses aparcados suena el llanto de un niño. VALDEGAMAS lo oye. No sabe qué hacer. Mira a su alrededor. La curiosidad le empuja y se levanta, pero se vuelve a sentar de nuevo. El llanto es cada vez más fuerte. Por fin, VALDEGAMAS se levanta y camina hasta el fondo de la dársena. El bebé grita cada vez más fuerte. VALDEGAMAS se agacha tras un autobús y coge al bebé en sus brazos. No sabe qué hacer con él pues el niño no deja de llorar.)

(Lo vuelve a esconder en su sitio e intenta huir del lugar, pero el niño llora aún más fuertemente.)

(Se arrepiente y vuelve a por él.)

(Lo deja en el banco. Lloro. Le da su dedo como chupete. El niño calla y chupa.)

(Un revisor pasa, VALDEGAMAS coge al niño y lo cunea intentando disimular. El revisor sonrío y dice: VALDEGAMAS, VALDEGAMAS.)

(El revisor sale.)

(VALDEGAMAS se asoma al bulto y observa, serio y circunspecto, el rostro del niño. El niño ríe y hace pompitas.)

(Suena Adeste fideles. VALDEGAMAS se asusta y deja al niño en el banco. El villancico suena aún más alto y VALDEGAMAS vuelve a esconder el niño entre los autobuses. Mira su reloj y duda si abandonar la estación, pero se encuentra de nuevo con el revisor, que

**vuelve a sonreír y a decir: VALDEGAMAS,
VALDEGAMAS.)**

**(VALDEGAMAS se vuelve a sentar en su banco. El niño
vuelve a llorar. VALDEGAMAS disimula y comienza a
cantar el villancico que suena en los cielos para
continuar silbándolo mientras mira a su alrededor y se
percata de que nadie le ha visto.)**

Monster family

PERSONAJES

MONSTRUO.

YONKI.

Un YONKI, en el water de una estación, se mete un buco. Por encima de la puerta, que no llega hasta el techo, aparece el rostro del MONSTRUO. Suena la música de la serie de televisión *La familia Monster*. El MONSTRUO, cual cotorra, cambia de voces cada vez que abre la boca.

MONSTRUO.- Pasa colega... ¿Has sacado uno de primera?

YONKI.- Circula. No me des la brasa.

MONSTRUO.- Bombea. Bombea. Arriba, abajo, arriba, abajo. ¡Qué gusto, cielos, qué placer! Arriba. Abajo. Arriba. Abajo. Ahora estoy arriba. Ahora estoy abajo.

YONKI.- Eres peor que la B-12. ¡Vaya muermo!

MONSTRUO.- Dime hijo, ¿A que sabes divertirte sin drogas? ¡Dame un duro, señorito! ¡Dame un duro! ¡Hola, soy Edu! ¡Feliz Navidad! ¿Y qué? ¿El Real Madrid otra vez campeón de Liga? Beber no es vivir ¿Será que no hablaste con él lo suficiente?

YONKI.- Se me va a cortar la mayonesa, tolai. Esfúmate.

MONSTRUO.- ¿En qué proporción se encuentra la heroína con respecto al polvo de tiza? ¿Qué grado de pureza tiene el caballo? ¿Lo preguntaste? ¿Te informaste? ¿Te enteraste? ¿Te previniste? ¿Te documentaste? ¿Te orientaste? ¿Te asesoraste? ¿Te instruíste? ¿Indagaste? ¿Investigaste? ¿En qué sentido corre el agua cuando se va por el sumidero en el hemisferio norte?

YONKI.- ¿Qué pasa que te ponen aquí los de la comisión antidroga? Seguro que te han puesto los del ayuntamiento para joder. Ya ni los fantasmas sois honestos.

MONSTRUO.- ¿Prefieres que te asuste?

YONKI.- Creo que ya lo has intentado.

MONSTRUO.- ¿Y qué? ¿Dio resultado?

YONKI.- No tío, lo que das es el peñazo. ¿No ves lo que me traigo entre manos? Es una actividad de concentración pura. Me tengo que encontrar la vena y entre lo seca que la tengo y esta luz roja no acierto.

MONSTRUO.- ¿No será que te tiembla el pulso?

YONKI.- Con eso ya contaba, listo.

MONSTRUO.- Como no te pinches en la lengua, no creo que puedas hacerlo en ningún sitio. Más que vena tienes corcho.

YONKI.- Gracias por la info colega.

MONSTRUO.- No hay de qué.

YONKI.- Pero de todas formas creo que me lo voy a hacer en la garganta, que va más rápido. Como el AVE, fantoche.

MONSTRUO.- Dos horas cuarenta y cinco minutos. Doscientos sesenta y cinco kilómetros por hora. Si nos retrasamos más de quince minutos le devolvemos su dinero.

(El YONKI se inyecta en la garganta.)

YONKI.- Mola un puñao, espanto. Pareces centralita.

MONSTRUO.- Información, le atiende la posición Trescientos cuarenta y ocho. Cuarenta y cinco pesetas la llamada.

YONKI.- Ya te vale colega. En el fondo haces compañía.

MONSTRUO.- No te vayas todavía, no te vayas por favor, que hasta la guitarra mía llora cuando dise adiós.

YONKI.- Tú sí que me entiendes. Tú sí que eres guay.

MONSTRUO.- ¿Sabes lo que son los agujeros negros? ¿Y la teoría del caos? ¿Fractales?

(El YONKI habla con un hilo de voz.)

YONKI.- Claro, fantoche. Estoy al día. No me pierdo una...

MONSTRUO.- Sois vosotros los que me hacéis un espectro. Yo soy un hombre como otro cualquiera, si me pinchan me duele, si siento pena lloro, si tengo hambre me suenan las tripas. Tengo sentimientos como todos, pero sois vosotros los que me convertís en aparecido, en encontrado. ¡Quiero vivir! ¡Quiero vivir! pero vosotros, vosotros... me convertís en espectro. ¿Me escuchas?

(El YONKI se desploma en suelo. Silencio.)

MONSTRUO.- ¡Eh tú! Yonki de mierda, vete a morir a otro sitio, estoy hasta los huevos de que os vengáis a morir aquí. ¿Es que uno ya no puede ni vivir tranquilo en casa? ¿Dónde está el derecho a la intimidad, dónde la inviolabilidad del hogar? En este país uno ya no puede ni salir a la calle, ni sentarse en su casa y tomar tranquilamente un café. Vale que los barrenderos no trabajen en el barrio, vale que el camión de la basura aparezca sólo por Navidad, pero es que se meten hasta en tu casa, te destrozan el mobiliario, te roban, te violan y si te descuidas te echan de casa. ¡Mano dura! ¡Mano dura es lo que se necesita aquí! Es lo único que funciona. Éste es un país de golfos y chorizos, aquí lo único que funciona es la mano dura, sí señor. ¡Mano dura! Ah, si Franco levantara la cabeza...

(Vuelve la música de la serie *Monsters Family*. El FANTASMA desaparece detrás de la puerta del water. El alma del YONKI se levanta del suelo, coge lo que queda de heroína y se termina de pinchar.)

Insert coin

PERSONAJES

PUTA.

VIEJO.

COW-BOY.

En los alrededores de una estación. Altas horas de la madrugada. Un hombre congelado está vestido de cow-boy justo en el momento de desenfundar. Un VIEJO lo mira boquiabierto. A su lado una puta.

PUTA.- No Doris no ha podido venir hoy. Está en el hospital.

VIEJO.- ¿Se puede saber qué le pasa?

PUTA.- Pobrecita, está enferma. ¡Ha sufrido tanto! Pero no te preocupes, me ha enviado para que te haga pasar un buen rato. Te sentirás como en casa.

VIEJO.- ¿Tú también eres puta?

PUTA.- Te puedes dejar la pensión en mí.

VIEJO.- Mucho pides tú.

PUTA.- Pero la cobraste, ¿no?

VIEJO.- No te lo digo. Además, aún no sé si me gustas.

PUTA.- Te puedo hacer un manual por tres mil para probar.

VIEJO.- Alto ahí monada, que a mí todavía se me empina, así que rebaja los precios que ya son más de las tres de la mañana y todavía no te has jalao un colín.

PUTA.- Estás al día, abuelo. ¿De dónde vienes?

VIEJO.- Torrejoncillo. De Torrejoncillo. **(Vuelve su mirada al COW-BOY.)** ¿Y eso qué es? ¿Un hombre o un muñeco?

PUTA.- Mitad hombre, mitad muñeco. Es un robot. Funciona con cinco duros.

VIEJO.- ¿Cinco duros? No es mucho dinero cinco duros.

PUTA.- Pues echa, abuelo, echa y ya verás.

(El VIEJO saca de su bolsillo una moneda y la arroja a la bandeja que el COW-BOY tiene debajo de su pedestal. Al oír el sonido del metal, el COW-BOY escupe un movimiento a empujones intentando mostrar que va a desenfundar su colt, pero se queda de nuevo congelado con el brazo en alto.)

VIEJO.- ¿Eso es todo lo que hace?

PUTA.- Eso es todo lo que hace por cinco duros.

VIEJO.- Cinco duros. No es mucho.

PUTA.- No es mucho lo que hace por cinco duros.

VIEJO.- ¿Cuánto cuesta que desenfunde?

PUTA.- Déjalo abuelo, vámonos a un sitio más calentito, que corre un relente por aquí.

VIEJO.- ¿Dónde me quieres llevar?

PUTA.- Pues a un sitio calentito. Donde Doris.

VIEJO.- No voy, que luego tu chulo me levanta la pensión.

PUTA.- Oye, viejo, yo aquí no hago nada que cojo frío en el páncreas y me lleno de grasa.

VIEJO.- ¿Y el manual de prueba?

PUTA.- Primero la pasta.

VIEJO.- Pero qué puta eres.

(El VIEJO se rasca los bolsillos y cuenta el dinero con la mano metida en el mismo. Por fin saca un billete de dos mil pesetas.)

VIEJO.- Con esto vas que chutas.

PUTA.- Pero qué roñoso eres. ¡Todos los viejos son iguales!

VIEJO.- Deja de piar y a la manivela.

(La PUTA le abre al VIEJO la bragueta y mete su mano en ella. Por el movimiento de la misma, podemos pensar que ya ha comenzado a masturbar al VIEJO.)

VIEJO.- Con que la Doris está ingresada.

PUTA.- ¿Quién ha dicho que está ingresada?

VIEJO.- ¿No dijiste que estaba enferma?

PUTA.- Sí, enferma sí, pero no ingresada. La Doris no se puede permitir esos lujos.

VIEJO.- Pues ya es mala suerte.

PUTA.- Es que es un oficio con mucho ries go.

VIEJO.- El ries go lo corremos todos.

PUTA.- Según se mire.

VIEJO.- Y ese de ahí no deja de mirar.

PUTA.- Hoy tiene espectáculo gratis, pero también va a coger frío.

VIEJO.- Le voy a dar un poco de calor.

(El VIEJO le tira otra moneda, a lo que el cow-boy responde con un nuevo movimiento dislocado que acaba con su mano acariciando el colt. El VIEJO se corre. La PUTA saca la mano y se la limpia con un pañuelo. El VIEJO se sienta en el suelo.)

PUTA.- ¿Qué tal, abuelo? ¿Extraña a la Doris?

VIEJO.- La Doris nunca me hizo una paja.

PUTA.- Pues espere a la cama, que le voy a dejar seco.

VIEJO.- Mañana tengo que coger el primer autobús para mi pueblo.

PUTA.- Ya, ya me explicó la Doris sus manías. A propósito, ¿de qué pueblo me dijo que era?

VIEJO.- De Torremocha.

PUTA.- ¿De Torremocha? Pues levántese, que no tenemos toda la noche.

(El VIEJO se levanta y se abrocha la bragueta.)

VIEJO.- ¿Y éste? ¿Se va a quedar aquí toda la noche?

PUTA.- Mal sitio ha elegido, por aquí no pasa nadie.

VIEJO.- Pues ahí van, los últimos cinco duros.

(El VIEJO tira sobre la bandeja una nueva moneda. El COW-BOY responde de nuevo, saca el revólver y dispara. El VIEJO cae muerto. La PUTA se asusta y mira asustada al COW-BOY, que se baja de su banqueta y registra al VIEJO los bolsillos buscando dinero.)

PUTA.- Le has matado.

COW-BOY.- Es que le he pegado dos tiros.

PUTA.- Eso sí que es realismo.

COW-BOY.- Nueve milímetros.

PUTA.- Pero qué cabrón eres, me has jodido el fijo del mes.

COW-BOY.- Yo he pasado más frío.

PUTA.- ¿Pero por qué te pones en este callejón?

COW-BOY.- ¿Para qué crees que me pongo aquí, preciosa?

PUTA.- Hombre, bien mirado, es mucho más rentable.

COW-BOY.- Tienes luces, guapa. Toma, esto por lo del plan de pensiones.

(El COW-BOY da a la PUTA unos billetes. La PUTA, confundida, lo mira y sonrío.)

PUTA.- Eres un cabrón.

COW-BOY.- Es la ley. La ley del más fuerte.

PUTA.- ¿No querrás un manual de prueba?

COW-BOY.- Las pajas me salen más baratas, preciosa.

(El COW-BOY sale de la estación. La PUTA mira el cuerpo del viejo, se guarda su dinero y sale de la estación.)

(El barrendero que, alcohólico, con los ojos medio cerrados barre el suelo sin reparar en nadie. Habla con su escoba.)

(Una señora mayor, sonriente, agarra la mano de un jovencito de dieciocho años y se miran como enamorados. Van a otra ciudad para pasar una noche de amor. Un gitano canta. Un cura joven.)

(Un grupo de monjas que rezan el rosario. Entran y salen en grupo. Ninguna rompe la formación.)

(Una vieja echa de comer a las palomas y/o los gatos de la estación.)